

El campeonato de España de yolas de mar

Los donostiarras triunfan brillantemente, clasificándose en primero y segundo lugar

El "Ur-kirolak" campeón de España. - El Real Club Marítimo de Barcelona gana el campeonato de los remeros y timoneles

Como nos suponíamos, el domingo por la mañana nuestra encantadora bahía presentaba el brillantísimo aspecto que ofrece siempre que en ella va a celebrarse alguna fiesta de mar. Dicha fiesta náutica era nada menos que el campeonato de España de yolas de mar, y no vamos a hacer ningún descubrimiento si decimos que las pugnas de remo cuentan en nuestra ciudad con infinitud de partidarios, hasta el extremo que seguramente no habrá ningún otro deporte que guste tanto como este del remo.

Y, en efecto, así sucedió el domingo por la mañana. Las regatas de yolas gustaron extraordinariamente y todo el público que se agolpaba en los sitios estratégicos, tales como el paseo del Príncipe, Cai-Arriba, muelle, parque de Alderdi-Eder, playa, Isla de Santa Clara, etc., presenció complacidísimo la bellísima lucha que los seis aspirantes al título de campeón enfilaron, y animó a unos y otros con sus aplausos, significando de esta forma que el espectáculo era de su agrado y que no puede en modo alguno dejar de figurar en el programa de los festejos veraniegos de Donostia.

La bahía, admirablemente acondicionada y acotada convenientemente la parte de mar que debían recorrer las tripulaciones participantes en las luchas, era, asimismo, circundada en su parte libre por infinitud de yates, gasolineras, lanchas, etc., pudiéndose calcular que las regatas de yolas fueron presenciadas por más de veinticinco mil almas.

Y vamos con los resultados de las luchas:

PRIMERA REGATA CAMPEONATO DE ESPAÑA DE YOLAS DE DOS REMEROS Y TIMONEL

A las doce menos veinte pusieronse en línea las dos tripulaciones participantes en esta lucha, que eran: la del Real Club Náutico de San Sebastián, que bogaban en la yola "Iru-chulo" y la componían los remeros José Echart y Fernando Castañeda y el timonel Tacho Amilibia, y la del Real Club Marítimo de Barcelona, que tripulaban la yola "Cambridge". Y la formaban Pelayo Arruga y Ramón Estop como remeros y como timonel Alberto Lamarca. A los donostiarras correspondió salir de la baliza número uno, que era la del Este, y del número dos a los catalanes.

Dada la salida de la misma forma que en las regatas de traineras, o sea, agarrando los patrones su correspondiente estacha, arrancaron muy iguales las dos yolas. La bahía no se hallaba, ni mucho menos, como un plato, pues había fuerte marejada, que por fuerza tenía que entorpecer la boga de esas ligerísimas embarcaciones. En estas condiciones, parecía lógico suponer que los donostiarras, más acostumbrados a estas aguas, se verían más favorecidos por las circunstancias; pero no fué así. Apenas habían recorrido cien metros de los dos mil, distancia indicada para el regateo, cuando se vió claramente la superioridad de la tripulación catalana, que ya había sacado a la donostierra más de un largo de embarcación. A los quinientos metros, aproximadamente, vimos que los donostiarras se paraban y que no continuaban el regateo. En efecto, viraron en redondo y se dirigieron hacia el Real Club Náutico. Confesemos que esto nos produjo una deplorable impresión.

Entretanto, los del Real Club Marítimo seguían la regata y sin hacer ningún esfuerzo la terminaron a los doce minutos y veintitrés segundos. Al llegar, fueron ovacionados, en tanto que en el muelle eran obsequiados con una respetable grita los remeros donostiarras.

Estos, según nos dijeron, se retiraron porque a uno de ellos se le escapó el carro. Estimamos que ese no es suficiente motivo, porque el carro puede volverse a colocar enseguida. Cuando se sale a regatear, se debe terminar la regata. Entre la gente de mar nunca se consideró depresivo el perder una regata, y sí, en cambio, no poder terminarla; a más de que siempre lo tomaron a desear para el adversario, que no lo veía con buenos ojos, aunque ello le significara salir vencedor de la pugna. No tiene, pues, nada de extraño que la gente del muelle, en su mayoría pescadores, se mofaran de los remeros retirados y les gritaran sin contemplación alguna.

SEGUNDA REGATA

CAMPEONATO DE ESPAÑA DE YOLAS DE CUATRO REMEROS Y TIMONEL

Y vino la parte sensacional del espectáculo. La verdadera lucha, para la que estaban inscriptas las tripulaciones de todos los clubs que al cultivo de este deporte se dedican.

Por orden de sorteo, y de Este a Oeste, se colocaron las yolas en sus respectivas balizas, del modo siguiente:

Yola "Easo", del Real Club Náutico de San Sebastián. Remeros: Amilibia, Elósegui, Aristiguieta, Arribé; timonel, Tacho Amilibia,

Yola "Arrea", del Real Club de Regatas, de Alicante. Remeros: Carratalá, González, García, Yorda; timonel, Perell.

Yola "Anti-ziak", del Club Ur-Kirolak, de San Sebastián. Remeros: Echeverría, Carril, Lacoste, Igarragay; timonel, Zulaika.

Yola "Morató", del Real Club Marítimo de Barcelona. Remeros: Ortiz, Ottin, Olivella, Milet; timonel, Lamarea.

Yola "Willian Tarin", del Club Náutico de Tarragona. Remeros: Siengenthaler, Dalmau, Alasa, Melchor; timonel, Pinet.

Yola "Salou", del Club de Mar de Barcelona. Remeros: Jané, Tríus, Caban, Rapestà; timonel, Arbona.

La salida de estas embarcaciones fué ideal. Todas arrancaron primorosamente, tan pronto sonó el disparo del cañonazo, muy particularmente la del Real Club Náutico de San Sebastián, que en brillantísima champaña dió sensación de gran estilo.

El efecto que hacían las seis embarcaciones con sus tripulaciones, luciendo todas ellas vistosísimos uniformes, era en extremo interesante, interés que aumentaba al verlas avanzar a una velocidad que parecía increíble estuviera impulsada por esfuerzo humano.

Habían avanzado unos quinientos metros, y únicamente quedaba ligeramente rezagada la tripulación del Club de Mar. Las otras cinco nevegaban en iguales aguas y la lucha que sostienen era en extremo dura. Cuando llegaron a la influencia de la rompiente de la barra, o sea, en las proximidades del viraje, iban en primer término con ligera ventaja las dos yolas de Donostia y la de Alicante. La del Real Club Náutico acaso llevaba su proa con ligera ventaja a su favor. Pero ¡qué aquí la influencia del sello! Mucho más próximos a la rompiente del Castillo los del R. C. N., una ola contraria inopportunamente se les cruzó, y no sólo hizo dar un formidable salto a su yola, sino que fué causa de que a Eduardo de Arribé se le escapara el carro. Este, con gran presteza, lo colocó inmediatamente, pero no tan rápido que no perdiera por lo menos media docena de paladas, las suficientes para que se le adelantaran alicantinos y ur-kirolakos y se llegaran a poner a su nivel los catalanes del Marítimo y de Tarragona.

Una colossal champaña y otra vez estaban nuestros náuticos en condiciones de luchar. Al mismo tiempo, iniciaron el viraje alicantinos y donostiarras de Ur-Kirolak, inmediatamente después los otros donostiarras y los del Marítimo y, en último término, el Club de Mar. Los del Ur-Kirolak terminaron el viraje mejor, poniéndose definitivamente en cabeza. Tacho Amilibia también viró estupendamente, acortando la ventaja con Alicante y adelantándose a las otras tripulaciones.

La vuelta de los de Ur-Kirolak fué magnífica. Animados con la ventaja y aprovechando las olas con colosales chamas, su boga acaso no fuera una boga de estilo; pero era de tanta fuerza y tan eficaz, que cada vez aumentaban más la ventaja, y ya, a mitad del recorrido de vuelta, tenían la regata ganada, si bien nadie pudiera disputarles la victoria. En efecto, con nada menos que quince segundos de ventaja sobre su más próximo contrincante, cruzaban

la línea de llegada entre frenéticos aplausos.

La lucha para el segundo puesto fué titánica y preciosísima. Como más arriba indicamos, alicantinos, donostiarras del Club Náutico y Barcelona (Marítimo), bogaban con escasísimas diferencias, llevando ventaja Alicante. Los donostiarras, que no se resignaban a quedar rezagados y que traían su yola sin el menor desequilibrio, fueron ganando poco a poco terreno, y a unos doscientos metros de la llegada, se pusieron que ya al mismo nivel que los alicantinos, que se defendían con gran tenacidad. En esa igualdad, y siempre seguidos de cerca por los del Marítimo, se sostuvieron durante unos cien metros, pasados los cuales, los donostiarras, aprovechando una ola, chamarroaron formidabilmente, logrando sacar ventaja a los alicantinos, que ya no pudieron recuperarla, pues siempre firmes los nuestros, cruzaban la meta con un largo aproximadamente de ventaja sobre Alicante. Estos sacaron la misma ventaja a los del Marítimo de Barcelona y, ya más distanciados, hicieron su entrada Tarragona y Club de Mar.

Todos sin distinción fueron ovacionados con entusiasmo.

El resultado fué el siguiente:

1. "Anti-ziak", del Club Ur-Kirolak, de San Sebastián, en ocho minutos y treinta y dos segundos.

2. "Easo", del Real Club Náutico, de San Sebastián, en 7-47.

3. "Arrea", del Real Club de Regatas, de Alicante, en 8-49.

4. "Morató", del Real Club Marítimo, de Barcelona, en 8-51.

5. "Willian Tarin", del Club Náutico, de Tarragona, en 9-03.

6. "Salou", del Club de Mar, de Tarragona, en 9-32.

El recorrido en esta como en la anterior regata, fué de dos mil metros, con un viraje

BREVES COMENTARIOS

La regata ya hemos dicho que gustó muchísimo y fué además recibida con gran simpatía la victoria de los simpáticos remeros del "Ur-kirolak".

Una vez más puede decirse que la victoria de éstos es el premio que siempre obtienen la constancia y el entusiasmo. Llevados de su afición a los deportes náuticos, estos simpáticos muchachos, que son en su vida privada honrados obreros, se construyeron ellos mismos hará aproximadamente un año y medio una yola, con la que regatearon por primera vez el pasado año y naturalmente, su embarcación, un poco tosca, no podía darles el resultado apetecido. El pasado invierno solicitaron y obtuvieron del Real Club Náutico, la cesión de una yola, "Anti-ziak", que éste la había ya desechar. Pues los vencedores de ayer, ayudados por otros entusiastas amigos, la arreglaron, la acondicionaron y puede decirse que ya nueva, la botaron nuevamente al mar. Se entraron a confianza y ayer en ruda pelea alcanzaron una merecidísima victoria, viniendo a tripulaciones tan afamadas como las que concurren á estos campeonatos de España.

Es indudable que el estado del mar bastante agitado, favoreció el regateo de estos muchachos, que faltos de estilo se defendieron con sin igual bravura de las embestidas del Cantábrico. Su yola, algo más pesada que la utilizada por el resto de las tripulaciones participantes, también favoreció su regateo, pues con la gran marejada que hacía, las condiciones marineras de su embarcación, impulsada por ferreos brazos, permitió se deslizara sobre las olas, resistiendo sus embates mucho mejor que las legorísimas yolas de sus adversarios, que en muchas ocasiones quedaron detenidas en el regateo de ida, por meterse demasiado entre aguas. De todas formas, como en los regatones hoy que amoldarse á las circunstancias, no tiene duda que si éstas perjudican en ocasiones, en otras favorecen, sin que por consiguiente pueda poner nadie "pero" alguno al brillantísimo triunfo de "Ur-kirolak", que en el segundo año de su existencia logra bravamente conquistar el honroso título de campeón de España de yolas de mar de cuatro remeros y timonel.

El regateo que hicieron los muchachos del Real Club Náutico acaso fuera el mejor de cuantos anteayer se llevaron á cabo. Desafortunados en el sorteo, que les dió el indiscutiblemente peor lugra para la lucha que iban á entablar, su enorme estilo y la gran maestría con que fué conducida la embarcación por Tacho Amilibia, hizo (no obstante el tiempo que hubieron de perder al safrirse el carro á Eduardo Arribé) que lograran uno de los puestos de honor. Porque aquí nadie puede achacar á que la fuerza en su verdadera acepción, fuere la que impulsara la yola. Ni Eduardo Arribé, ni Rafael Elósegui, ni Miguel Amilibia, ni José María Aristigueta pueden ser presentados como "hércules de barraca", más bien son muchachos de poco peso, pero admirablemente constituidos y atléticamente fuertes, con fuerza natural y bien preparada para ser aún mejor aprovechada, merced al estilo, que logra un mayor rendimiento con un menor esfuerzo. Y gracias á ese estilo y al perfecto conocimiento de las aguas sobre las que tenían que bogar, pudieron hacer los muchachos del Real Club Náutico un regateo que causó mucha admiración, cuando los infinitos espectadores que en las cercanías del Castillo seguían las peripecias de la lucha contaron el percance y todos ellos, con perfecta unanimidad afirmaron que al corriérsele el mismo iban en cabeza.

De las tripulaciones forasteras, todas ellas de puertos del Mediterráneo, podemos decir que anteayer tropezaron con el inconveniente de un Cantábrico un tanto encrespado y acostumbrados á bogar en aguas tranquilas muchos de ellos, no supieron amoldarse á las inquietas aguas donostiarras. Todos unanimamente se quejaron de la mucha marejada y al llegar al desembarcadero terminada que fué la regata, mostraban sus yolas, en las que había entrado gran cantidad de agua. Por lo que pudimos apreciar de su regateo, tanto la tripulación de Alicante, como la de Tarragona, que eran las favoritas antes de dar comienzo la lucha, poseen un admirable estilo y sinceramente creemos que en aguas tranquilas serán dignísimas de vencer.

El Real Club Náutico dió á las pruebas de ayer una gran organización y el orden en todo momento fué perfecto.

Después de la regata fueron obsequiados los remeros que en ellas habían tomado parte y los representantes de los Clubs, con un banquete que se celebró en el Hotel Central. Despues del mismo procedióse al reparto de premios y entrega á los vencedores de la Copa del Rey.

Los "ur-kirolanos", á los que desde estas columnas felicitamos efusivamente, celebraron su triunfo en Cai-Arriba, festejando á la tarde á las gentes del muelle con el clásico "thum-thum", que no hay por qué decir que fué admirablemente recibido y aprobado.

BETI-ALAI

LAGARDE & AZCONA, S. L.

**Oquendo 12 - ESTUDIO EXPOSICION - Teléf. 26-98
SAN SEBASTIAN**

Arquitectura, Mueble, Decoración - arte antiguo y moderno

**Importantes colecciones en tapices, cuadros,
ornamentos, telas, porcelanas, hierros, etc.**

Garantía eficaz para el público que deseé adquirir un buen reloj, lo obtendrá solamente comprando primeras marcas, tales como Longines, Omega, Zenith, Juvenia, Movado; éstas son bien conocidas y de absoluta confianza, en la relojería ESTIVILL, hallará el más extenso y económico surtido de tan acreditados relojes; preciosos modelos desde 50 pesetas.

Relojes de pared, Cuco y Cordoniz, Carrillones 8 campanas, grandes sonorías, magníficas cajas en nogal, roble y caoba; 200 modelos diferentes, desde 30 pesetas. Especialidades en relojes cuenta-velocidades, para vigilantes, médicos, futbol, autos, motos, cuantas pasos, sonorías de bolsillo, los mejores precios.

Millares relojes pulsera, de todas formas, de todos precios, en ORO DE LEY, máquinas finas, desde 50 pesetas.

Despertadores de bolsillo, de pared, de sobremesa, la más grande variedad de formas, centenares de modelos, clases desde 7 pesetas.

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE. ESTABLECIDA DESDE EL AÑO 1908. PRECIOS FIJOS MARCADOS A LA VISTA DEL PÚBLICO. Vergara, 8, Teléfono 769.

